

1970 - 1972

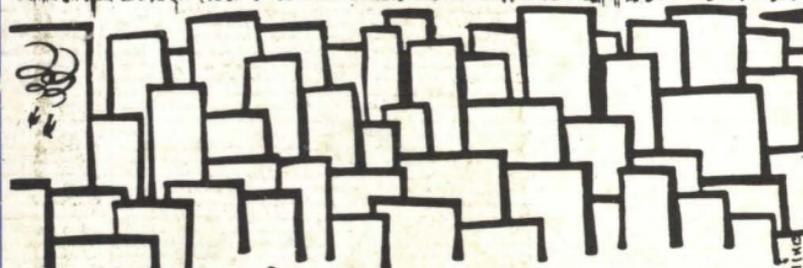
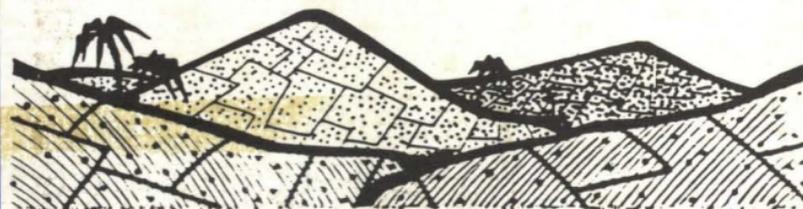
SANSOFÉ

Que **20** años no
es nada

EN EL PRINCIPIO
ERA EL SUELO



PERO EL SUELO
SE HIZO SOLAR



... Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS

PARTIC

1970 - 1972

SANSOFÉ

Que **20** años no
es nada



Caamaño P.R.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
LAS PALMAS DE G. CANARIA	
N.º Documento	<u>308525</u>
N.º Copia	<u>772/26</u>

Con esta exposición se trata de rendir homenaje a todos los hombres y mujeres que hicieron posible, hace veinte años, una publicación canaria que abrió brechas hacia la democracia.

El Servicio Insular de Cultura agradece la entusiasta y eficaz colaboración de don José Angel Ezcurra (Director de Triunfo), de don Rafael Martínez Alex (Director Comercial de Cuadernos para el Diálogo), de Francisco García Márquez, María del Carmen Martín, Hilda Mauricio, y de don Angel Sánchez para hacer posible esta exposición.

SANSOFE, UN ALDABONAZO POLITICO

Alfredo Herrera Piqué
Director de Sansofé

Retroceder más de veinte años en el tiempo, cuando surge en Las Palmas de Gran Canaria un insólito semanario que llevó el nombre de SANSOFE, nos lleva a recordar el espíritu de mayo del 68 - "obreros y estudiantes unidos y adelante"-, a revivir los acontecimientos de la Europa Oriental (la primavera de Praga, aplastada por la invasión soviética) y de la década trágica norteamericana (asesinatos de los hermanos Kennedy y de Luther King, con el telón de fondo de la guerra de Vietnam). Pero para nosotros, especialmente, significa adentrarnos nuevamente en un tiempo de alambradas y de oscurantismo, el tiempo largo de la dictadura franquista, que condicionaba nuestros comportamientos políticos, sociales y personales en aquellos años. Y aquel momento de 1970 es de una fase del franquismo marcada por la Ley Orgánica del Estado y la Ley de

Prensa de Fraga, en el marco del desarrollismo u afluencia turística de los sesenta.

En la islas Canarias están recientes, por entonces, acontecimientos de obligada referencia como la huelga del Puerto de la Luz y el Consejo de Guerra de la Isleta. Y en el ámbito nacional, aparecida ya la mencionada revista, tuvo lugar un acontecimiento tan significativo como el Consejo de Guerra de Burgos.

Obviamente, lo que significó en esta ciudad SANSOFE sólo puede interpretarse con referencia a este momento. De hecho la aparición de la misma publicación, con el carácter que pronto adquirió, constituyó una auténtica sorpresa. SANSOFE fue planteada como una revista de carácter turístico, destinada a contar las excelencias de clima, sol y playas de Gran Canaria, así como a anunciar nuestra infraestructura hostelera en aquella fase de gran crecimiento del turismo en la isla. Pero la revista no obtuvo beneficios en sus primeros números e inmediatamente entró en trance de desaparición. Así las cosas, un grupo de activistas y periodistas tomó las riendas de la publicación y comenzó a dar contenido de contestación política y periodista a partir ya de los 6 y 7 de la revista. Y SANSOFE pasó a ser un semanario de

información general que inmediatamente enfrentó (creo recordar que en el número 12) el tema de las franquicias, el Régimen Económico Fiscal y, en definitiva, de la autonomía de Canarias. Este fue el primer aldabonazo político de la revista, que luego seguiría ocupándose durante más de dos años de los acontecimientos insulares y nacionales más relevantes, pero que también incluía secciones dedicadas a la crítica literaria, cinematográfica, artística, etc. SANSOFE, desde un carácter modesto, se unía, así, a TRIUNFO y CUADERNOS PARA EL DIALOGO, dos publicaciones democráticas que marcaron un hito de contestación y de calidad y altura intelectual en la última secuencia de la dictadura.

La vida de SANSOFE fue presionada por la vigencia de una ambigua Ley de Prensa que no definía las figuras de infracción y que atribuía al director de la revista la responsabilidad profesional, administrativa, además de la penal, por la publicación de cualquier texto o artículo. La revista fue expedientada y sancionada en numerosas ocasiones y varios de estos expedientes llegaron, a través de sucesivos recursos, al Tribunal Supremo. La delegación provincial de Información y Turismo de Las Palmas y la Dirección General de Prensa del Ministerio de Información y

Turismo ejercieron una vigilancia y una presión permanente sobre la dirección de SANSOFE.

Hoy, pasados veinte años, y en un marco democrático, podemos contemplar a SANSOFE como un episodio singular de la vida política y periodística durante la dictadura. Los que luchamos por un sistema democrático, por la autonomía regional, y, también, por un socialismo en libertad, con un compromiso con la historia que se está haciendo, hemos podido constatar años después, que la evolución histórica en nuestro país ha seguido estos destinos. □



SANSOFE UN PROYECTO DE CANARIAS

Antonio Cabral Rodríguez
Director-Gerente de SANSOFE

La revista SANSOFE fue una experiencia que pretendía ir más allá de la mera experiencia periodística. Pretendía poner en la calle un semanario que situándose fuera del sistema establecido, contra el poder dominante, no fuera una publicación underground o partidaria.

Pero al propio tiempo, había la voluntad decidida de sacar a la superficie e impulsar un proyecto político, social y cultural a través de un instrumento periodístico.

Yello debía ser así en un contexto de falta de libertades, de estados de excepción, de represión, censura, etc. que imponía la dictadura franquista.

La revista SANSOFE se caracterizó por un esfuerzo en extender la toma de conciencia política y social del pueblo de las islas y como un instrumento más de articulación de la sociedad canaria. SANSOFE

tuvo la lucidez y fue capaz de transmitirlo, que siendo necesario abordar los problemas locales de cada una de las islas o de sus pueblos, de los diferentes sectores sociales o económicos e incluso del conjunto como el Régimen Económico y Fiscal, todos ellos debían contemplarse en el marco de un proyecto colectivo para el Archipiélago: el Estatuto de Autonomía para Canarias.

SANSOFE fue el abanderado de la Autonomía para Canarias, impulsó el debate y la elaboración del proyecto político autonómico y lo puso en la calle, en el Archipiélago y en la Península.

SANSOFE fue la voz de los que no tenían voz en la dictadura, fue beligerante en las reivindicaciones locales, tomó posición en los temas comprometidos, como el juicio de Burgos, desbordando los límites impuestos por el franquismo.

SANSOFE ha sido uno de los ejemplos más positivos en la aplicación de una política abierta, capaz de unir a lo más representativo de los sectores sociales y políticos democráticos y de progreso de las islas y al propio tiempo, desde esa realidad, cohesionarles alrededor de un proyecto global y de conjunto para Canarias, fortaleciendo su propia personalidad como pueblo.

Desde SANSOFE los demócratas canarios empiezan a extender y estrechar sus relaciones con el resto de los demócratas de España, rompiendo su visión provincial de la política.

La dictadura cierra SANSOFE precisamente en el momento que alcanzaba nuevos niveles en su estructura y funcionamiento empresarial, en su madurez periódica, en su proyección con la apertura de librerías-clubs que articulan y generan debates sociales y políticos (La Laguna, Arrecife, etc.)

SANSOFE, desde su modestia, ha sido sin duda una de las experiencias más ricas, más positivas en Canarias desde la Guerra Civil hasta ahora. Fue corta en el tiempo, pero de gran intensidad y con un largo alcance: ayudar a dotar a Canarias de un proyecto colectivo, superando los límites estrechos y mezquinos de los localismos, del insularismo.

SANSOFE fue un ejemplo de coherencia; se escribía lo que se pensaba y se actuaba en correspondencia a lo que se expresaba. Se proyectaba un talante ético de la actividad política.

Es eso lo que le franquismo cercenó hace 20 años al cerrar SANSOFE. □

SANSOFE, MAS QUE UNA REVISTA, UNA BANDERA

Juan Cambreleng Roca

Cuando me invitaron a participar como accionista en la editora de SANSOFE me estaban reconociendo ciertas posibilidades o capacidad pública y representativa puesto que SANSOFE más que una revista era una bandera, con toda una

carga y contenido que tuvo luego un enorme significado en la política de nuestro Archipiélago.

En tiempos en los que la libertad de prensa y de opinión era algo relativo, ser copartícipe de un medio de comunicación social que cada semana estás en el punto de mira del Delegado de Información y Turismo, era comprometido, aunque también resultó gracioso, a veces.

La historia se ha movido vertiginosamente en estos últimos 20 años: especialmente entre el 75 y el 78 los aconteci-

mientos políticos que se suceden han cambiado de manera definitiva -espero-; cedieron los hábitos y reglas por las que se rige la sociedad española, o quizás, ya esos hábitos habían cambiado y el proceso fue tan natural que la articulación legal fue la normal y la esperada por la mayor parte de los ciudadanos.

SANSOFE se organizó como un conjunto equilibrado en el que tanto el capital como las tendencias políticas estaban similarmente repartidas entre las dos islas grandes del Archipiélago. Curiosamente nunca tuvimos -que yo recuerde- una Junta General (y si se convocó no estuvimos todos), y por ello, en vida de SANSOFE, no llegué a conocer a todos sus accionistas. Después sí, como me ocurrió con HELIO RODRIGUEZ DELA SIERRA.

Nunca perseguimos el dividendo y quizás por ello la parte financiera acabó como el rosario de la aurora, lo cual me hace reafirmarme en mis criterios liberales, de que el beneficio no debe perjudicar necesariamente, más bien ayuda, a los otros fines perseguidos a través de la empresa mercantil.

Simultáneamente se fundó la Junta Democrática que vino a ser en paralelo lo

que era el cuadro propietario de SANSOFE. En ninguna de las dos instituciones me sentí manipulado o dirigido por los representantes del Partido Comunista de España que eran casi siempre los más organizados, activistas y preparados para la lucha política, con todos sus defectos y virtudes.

SANSOFE fué una muestra de algo que siempre he defendido y argumentado: se podía ser democrático y antifranquista sin tener que ser de izquierdas, confusión en la que creo incurrieron numerosos protagonistas de lo que ha sido después la vida política española y que ha producido evidentes contradicciones entre el modus vivendi personal y particular (no confundir con la extracción social) y las ideas o la militancia política.

Cuando el pesimismo que los modos políticos actuales o por el mal empleo de las reglas democráticas o por el abuso de la prepotencia partidista, me llevaría a criticar la situación y a preguntarme si valió la pena nuestros esfuerzos de los años 70, y si aquellos ideales se han visto truncados o no, me acuerdo de la Junta y de SANSOFE y me queda el consuelo de pensar que siempre tendríamos esos remedios y que la experiencia disfrutada los haría mejorables. □

SANSOFE ES HISTORIA

José A. Alemán

Si algo debe decirse hoy de SANSOFE, a veinte años de su desaparición, es que reflejó buena parte de las inquietudes de progreso social y político latentes en la sociedad canaria de entonces. Eran los tiempos del despunte de las primera generacio-

nes para las que tanto la guerra civil como la europea constituían apenas, en el caso de los de más edad, vagos recuerdos infantiles y la posguerra un período de formación -o deformación- intelectual, política y humana a superar y ahí estaba la rebelión de la trepidante década de los 60 para aportar los estímulos, las actitudes y los medios del rompimiento.

SANSOFE nació hija de aquellas circunstancias y en el semanario confluyó el activismo antifranquista, monopolizado por el Partido -el comunista, claro-, con determinados sectores y personalidades

de la derecha liberal y del socialismo pre-PSOE y un conjunto de periodistas politizados -militantes y no militantes- que representaba la primera gran renovación generacional de la profesión en Canarias después de las dos guerras.

El marco político en que se movían aquellos intereses y tendencias fue la crisis de las relaciones de los hombres del Régimen en Canarias con el Gobierno de Madrid a cuenta de lo que luego sería Ley de Régimen Económico y Fiscal (REF). SANSOFE, constituida en portavoz periodístico, y algo más que periodístico, de quienes defendían el mantenimiento de las franquicias isleñas frente a los intentos del Gobierno por eliminarlas, añadió al discurso puertofranquista una nota: la reivindicación de la autonomía de Canarias que los negociadores de las islas aprovecharon para aventar en Madrid el espantajo del independentismo y ganar la batalla. SANSOFE se mantuvo en los quioscos, bien pegada al terreno y aguantando las tarascadas, para desaparecer sólo cuando llegaron a un acuerdo: el Gobierno central, en evitación de los males mayores de que les advertían las autoridades canarias, hizo toda clase de concesiones al REF y compensó su derrota ordenando, entre otras medidas represoras, el cierre de la publicación a la que la pareció poco lo

logrado porque, en efecto, pretendían, la revista y quienes la inspiraban, que las peculiaridades económicas y fiscales fueran completadas en la vertiente administrativa con la autonomía. El Gobierno no se atrevió a darle la puntilla a SANSOFE mientras el conflicto estuvo abierto, pero se apresuró a hacerlo en cuanto estuvo seguro de que no traería mayores consecuencias pues sus concesiones en el REF habían satisfecho a los grupos dominantes de las islas movidos siempre, en Canarias, por el bolsillo y desvinculados de los planteamientos de dignidad política y cultural frente al centralismo. Ayer en la dictadura, hoy en la democracia, la actitud de estos grupos no ha variado, dicho sea de paso.

SANSOFE murió, pero la experiencia, que sirvió para muchas cosas, dejó entrever la debilidad del Régimen y puso de relieve sus contradicciones intestinas que se aprovecharon bien para dificultar las intentonas posteriores de un franquismo sin Franco y facilitar la transición a la democracia. El conflicto del REF permitió confluir a las fuerzas progresistas de izquierda, centro y derecha y a personalidades destacadas en la Mesa Democrática de Canarias, precedente de la posterior Junta Democrática de España de la que se desgajó el PSOE, todavía a medio refundar, por indicación,

como se sabría después, de sus financiadores alemanes interesados en pararle los pies a los comunistas.

SANSOFE llegó a convertirse en un mito pero, aún conociendo la necesidad mítica del hombre, preferible es considerarla Historia. Y buena Historia, por cierto. □

LA REVISTA TRIUNFO

Enrique Miret Magdalena

Un ensayo casi único se desarrolló durante el franquismo: una revista cultural, que abordaba los temas que inquietaban a nuestra sociedad, en ese período de la dictadura; y lo hacía dentro de las dificultades que entonces había para poder expresar cualquier disentimiento político, social o religioso.

Fué TRIUNFO, antes del Concilio Vaticano II, una revista de cine; pero por el año 1960 se cambió poco a poco en un semanario de actualidad cultural-social. Allí empezamos a escribir, sobre estos temas, Haro Tecglen y yo. El abordaba los asuntos internacionales, que tenían una carga indirecta dirigida hacia los problemas nuestros. Y yo usaba el tema del Concilio para incidir hábilmente sobre lo que directamente era imposible escribir.

Cuando me pidió su director, Angel Ezcurra, que colaborase era una revista que no trataba de nada religioso: era una publicación agnóstica, formando parte de ella muy diversas posturas políticas todas progresistas ó de izquierdas. Yo, que era sin embargo un extraño por mi creencia religiosa, fuí muy bien acogido. Cuando las revistas y periódicos católicos -y todos se consideraban así- no querían acoger una pluma como la mía, de claro progresismo religioso, ellos, -los agnósticos que la componían- me brindaron una mano. Lo mismo me ocurrió con los lectores: más del 75 por ciento de las cartas que se recibían eran dirigidas a mí. Y no sólo de personas religiosas, sino de gente apartada de la creencia que, sin embargo, se sentían cerca de mis postura, y en contra del nacional-catolicismo que entonces imperaba en nuestro país, y que casi todo el mundo se plegaba a él, particularmente el clero y obispos.

Años después -en 1966- empecé a recibir cartas de muchos obispos criticándome violentamente. Parecía que el Concilio le había sentado mal a la jerarquía de nuestro país. Pero yo me sentía fortalecido por los lectores, que veían en mis artículos lo que ellos llevaban dentro y no podían expresar. Tengo testimonios ver-

daderamente emocionantes de algún condenado a muerte, que mis escritos confesaba que le ayudaban en aquel trágico trance. O de una dirigente de Acción Católica que se había vuelto atea, desilusionada por nuestros obispos, y que mis ideas le habían vuelto a un cristianismo abierto. Hoy estamos muy lejos de aquello: el nacional-catolicismo murió, y gran parte de nuestras ilusiones de cambio también. Pero de nosotros depende el futuro, y no hay que dejar de luchar por una utopía realista y no puramente ilusoria, como equivocadamente creímos conseguir en aquel tiempo fácilmente, y resulta difícil; pero no imposible. □





© *de los textos:*
Los autores

Edita:
Departamento de Debates
y Literatura

Diseño:
José M. Ramírez
(Departamento de Comunicación)

Ilustración portada:
Pastino

Montaje de la Exposición:
Carlos A. Guimeráns

Con la colaboración de:
Distribuidora Editorial Canaria S.L.



Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria
Servicio Insular de Cultura